



CAPÍTULO XXVI

En el cual vamos por segunda vez al palacio del rey. La extraña sorpresa. Los siete sabios. La devolución de un anillo. El sabio Mohadebe y la cultura religiosa. Las quince relaciones numéricas sacadas del Corán. Jesús es citado 19 veces. Un error de Beremís.



En la primera noche, después de Ramadán¹, luego de llegar al palacio del califa, nos informó un viejo escriba, compañero de trabajo, que el soberano preparaba una extraña sorpresa a nuestro amigo Beremís. Se esperaba un gran acontecimiento. El calculista iba a ser enfrentado, en audiencia pública, a siete sabios famosos, tres de los cuales habían llegado días antes del Cairo.

¡Qué hacer! ¡Alahur Acbar!² Ante aquella perspectiva, procuré dar valor a Beremís, haciéndole comprender que él debía tener confianza en su capacidad, tantas veces comprobada.

El calculista me recordó un proverbio que oyera a su maestro No-Elin: "Quien no desconfía de sí no merece la confianza de los demás."

Entramos en el palacio con grandes aprensiones y una sombra de tristeza.

La grande y rutilante Sala de Audiencias profusamente iluminada, aparecía llena de cortesanos y sheiks de renombre.

A la derecha del califa se hallaba el joven príncipe Cluzir Schá, convidado de honor, que se hacía acompañar por ocho doctores hindúes, ostentando lujosos ropajes de oro y terciopelo, y exhibiendo elegantes turbantes de Cachemira. A la izquierda del trono se hallaban los visires, los poetas, cadís, y elementos de la más alta sociedad de Bagdad. Sobre un estrado, donde veían varios cojines de seda, se hallaban los siete sabios que debían interrogar al calculista. A un gesto del califa, el sheik Nuredin Zarur tomó a Beremís de un brazo y lo condujo con toda solemnidad, hasta una especie de tribuna erigida en el centro del rico salón.

Un gigantesco esclavo negro hizo sonar por tres veces un pesado "gong" de plata. Todos los turbantes se inclinaron. Y así comenzó la singular ceremonia.

Un "imman" tomó el Libro Santo y leyó, con una cadencia invariable, separando lentamente las palabras, la oración de "Fatihat"³.

- ¡En nombre de Alah, Clemente, Misericordioso!

¡Loado sea el Omnipotente, creador de todos los mundos!

¡La misericordia es en Dios atributo supremo!

¡Nosotros Te Adoramos, Señor, e imploramos Tu divina gracia!

¡Condúcenos por el camino verdadero! ¡Por el camino de aquellos que so iluminados y bendecidos por Tí!

Después que la última palabra del "imman" se perdió con su cortejo de ecos por las galerías del palacio, el rey caminó dos o tres pasos, se paró y dijo:

- ¡Ualá! Nuestro amigo y aliado, el príncipe Cluzir-el-din-Mouberec Schá, señor de Laore y Delhi, me pidió proporcionara a los doctores de su comitiva una oportunidad de admirar la cultura y la habilidad del geómetra persa, secretario del visir Ibraim Maluf. Hubiera sido descortés no acceder al deseo de nuestro ilustre huésped. Es por eso, que siete de los más grandes "ulemas" del Islam van a proponer al calculista Beremís cuestiones que se relacionen con la ciencia de los números. Si él sabe responder a todas las preguntas recibirá (así lo prometió) una recompensa tal, que lo hará uno de los hombres más envidiados de Bagdad.

En ese momento vimos al poeta Iezid aproximarse al califa.

- Comendador de los Creyentes –dijo el sheik-. Tengo en mi poder un objeto que pertenece al calculista. Se trata de un anillo encontrado en mi casa por una de las esclavas del "harén". Quiero devolvérselo al calculista antes de ser iniciada la importantísima prueba a que va a someterse. Es posible que se trate de un talismán, y no deseo privarlo del auxilio de los recursos sobrenaturales.

Permitió el monarca que el anillo fuese entregado, en ese mismo momento, al calculista Beremís se mostró profundamente emocionado al recibir la joya. A pesar de la distancia a que me hallaba, pude notar que alguna cosa sería le ocurría en aquel momento. Al abrir la pequeña cajita, sus ojos brillantes se humedecieron. Supe después, que, conjuntamente con el anillo, la piadosa Telassim había colocado un papel en el cual Beremís leyó emocionado: "Ánimo. Confía en Dios. Rezo por ti." ¿Estaría enterado el sheik Iezid de ese mensaje secreto?

Hízose profundo silencio. El sabio designado para comenzar el interrogatorio, se levantó. Era un anciano octogenario, de venerable figura; larga barba blanca llegábale hasta el pecho.

- ¿Quién es aquel anciano? -preguntó, en voz baja, a un espectador de delgado y bronceado rostro que se hallaba a mi lado.

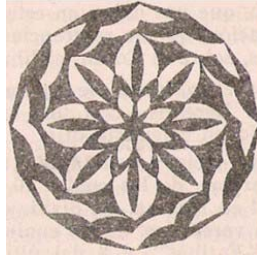
- Es el célebre Mohadebe Ibagué-Abner-Raman -me respondió-. Dicen que conoce más de quince mil libros sobre el Corán. Enseña Teología y Retórica.

El sabio Mohadebe pronunciaba las palabras con un tono extraño y sorprendente, sílaba por sílaba, como si el orador pusiese empeño en medir el sonido de su voz:

- Voy a interrogarle, calculista, sobre un tema de indiscutible importancia para la cultura de un musulmán. Antes de estudiar la ciencia de un Euclides o de un Pitágoras, todo musulmán debe conocer profundamente el problema religioso, pues la vida no puede concebirse si se aparta de la Verdad y la Fe. Aquel que no se preocupa por los problemas de su existencia futura, por la salvación de su alma y que desconoce los preceptos de Dios, no merece el calificativo de sabio. Quiero, por ello, que nos digas, en este momento, y sin la menor vacilación, quince referencias numéricas, notables y exactas, sobre el Corán, el libro de Alah.

El silencio fue profundo. Se esperaba con ansiedad la respuesta de Beremís. Con una tranquilidad que asombraba, el joven calculista dijo:

- El Corán, sabio y venerable "mufti", se compone de 114 suratas, de las cuales 70 fueron dictadas en la Meca y 44 en Medina. Se divide en 611 "aschrs" y contiene 6236 versículos, de los cuales, 7 son del primer capítulo, "Fatihat", y 8 del último, "Los hombres". La surata mayor es la segunda y consta de 280 versículos. El Corán contiene 46.439 palabras y 323.670 letras, cada una de las cuales encierra diez virtudes especiales. Nuestro sagrado libro, cita el nombre de 25 profetas. Issa, hijo de María⁴, es citado 19 veces. Hay cinco animales cuyos nombres fueron tomados como epígrafes de cinco capítulos: la vaca, la abeja, la hormiga, la araña y el elefante. La surata 102 tiene por título "La contestación de los números". Ese capítulo del Libro Sagrado es notable por la advertencia que, en sus 5 versículos, dirige a los que se preocupan por discusiones inútiles sobre números, que no tienen importancia alguna en el progreso espiritual del hombre. Esos son los datos sacados del Libro de Alah, para complacer nuestro pedido. Hubo, no obstante, en la respuesta que acabo de dar, un error que me apresuro a confesar. En vez de 15 referencias, cité 16. Confirmó el sabio Mohadebe todas las referencias dadas por el calculista; hasta el número de letras le Libro de Alah, fue dicho sin el menor error.



¹ Mes de cuaresma musulmán.

² ¡Dios es grande!

³ *Fatihah* – Primer capítulo del Corán, contiene 7 versículos. El vocablo *fatihah* significa: “aquel que abre” (M. T.)

⁴ Jesús Cristo.